

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR JULIO JIMENEZ RUEDA

Ofrecemos el texto de la conferencia que el ameritado catedrático don Julio Jiménez Rueda sustentó el 29 de septiembre último, en la velada que la Universidad Nacional de México y la Sociedad Cervantina organizaron en homenaje a la memoria del Príncipe de las Letras Castellanas. El acto se efectuó en el Anfiteatro Bolívar y fué presidido por el Rector de la Casa de Estudios.

Julio Jiménez Rueda, nacido en la ciudad de México en el año de 1896, ha sido Secretario de la Legación de México en Buenos Aires y Montevideo, del Ayuntamiento de la ciudad de México y de la Universidad, Director de la Escuela de Verano y de la Facultad de Filosofía y Letras. Ocupa cátedras de Literatura en esta última Facultad y en la Escuela Nacional Preparatoria. Es Licenciado en Derecho y Doctor en Letras, y miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española.

Como profesor de Intercambio ha enseñado en las Universidades de Texas, Missouri, Southern California e Illinois y en los colegios de Pomona en California y de Artes Mecánicas y Agricultura en Oklahoma. Fué presidente del Primer Congreso de Literatura Iberoamericana y vicepresidente del Instituto que en este Congreso se formó. Ha dado conferencias en la Academia de Historia de Buenos Aires y en las Universidades de Montevideo, Santo Domingo, la Habana y Puerto Rico. Es socio de la "Pan American Society" en el grupo de San Francisco, Cal.; honorario de la Asociación Americana de Maestros de Español y Portugués y profesor honorario de la Universidad de Texas.

La Universidad de México no podrá menos que hacer acto de presencia en las ceremonias de conmemoración del cuarto centenario del nacimiento del más ilustre de los escritores españoles de todos los tiempos, el autor del *Quijote*, el gran don Miguel de Cervantes Saavedra. Por ello en esta noche, y en representación también de la Sociedad Cervantina de México, mi voz evocará algunos de los aspectos de la obra del insigne escritor.

Difícil empresa, en verdad, ya que Cervantes ha sido, sin duda, uno de los autores, si no es que el autor que ha inspirado mayor número de comentarios tan-

to en su vida como en su obra, y por ello, todos los temas que pudieran servir de meditación han sido más o menos explorados por los cervantistas de todo el mundo.

Soslayaré pues, solamente, algunos puntos que destacan preferentemente en la obra del gran novelista y que han despertado alguna vez nuestra atención.

I

Don Miguel de Cervantes Saavedra viene al mundo en los momentos en que España es primera potencia en el orbe. El descubrimiento de América, la extensión de sus dominios en Europa, en el Asia y en el Norte del Africa, hacen del Imperio Español el más grande que conocieran los hombres a través de los siglos, hasta el momento en que Inglaterra vino a disputarle el dominio de los mares y se alzó con el cetro de la monarquía universal. Cervantes vió en su niñez el agigantarse el concepto que España tenía de sí misma, participó él mismo en uno de los acontecimientos más importantes que registra la historiografía europea del siglo XVI, la célebre batalla de Lepanto. En esta "la más memorable ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros", España, en unión del Papado y de Génova, quiso impedir el desbordamiento del poderío turco, sobre tierras de Europa. Viena estuvo a punto de caer al empuje de las fuerzas otomanas, como las ciudades gemelas de Buda y Pest; Nápoles fué invadido en una noche aciaga por los corsarios de Barbarroja, que pretendían, entre otras cosas, apoderarse de la belleza sin par de Vittoria Colonna, para llevársela como presente a Suleimán el Magnífico y recluirla como joya de inapreciable valor en el serrallo del sultán turco. España había soñado con Carlos V en resucitar el Sacro Imperio Romano Germánico, dominar a Europa creando un imperio más poderoso que el latino, más extenso y más congruente que el de Carlo Magno. El César Carlos V había dejado una herencia en manos de su hijo Felipe II, que había comenzado ya a desmoronarse cuando el hijo del humilde cirujano don Rodrigo Cervantes fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, en Alcalá de Henares, el 9 de octubre de 1547. Sin embargo, era el monarca más poderoso de España. "Poseía —dice Rodríguez Castellano en su *Historia de España*— además de los reinos de la Península los inmensos territorios conquistados en América, las Filipinas y al-

gunas islas de Oceanía; dominios suyos eran también Milán, Nápoles, Sicilia, los Países Bajos, el Franco Condado, el Norte de Africa, las Islas Canarias y, más tarde, al anexionarse Portugal, entraron a formar parte de la monarquía española sus extensas colonias en el Extremo Oriente, Africa y América. Fué sin duda este reinado el más brillante de la historia de España y el de más influencia en Europa."

Diez años después del nacimiento de Miguel, España derrotaba a Francia en San Quintín y se levantaba a poco la imponente mole del Escorial, que tan admirablemente había de representar el espíritu de la España gobernada por el monarca que lo construyera.

España asumía, pues, la dirección del mundo en esos tiempos tan agitados espiritualmente por los huracanes de la Reforma que soplaban desde Alemania. Se constituye en adalid del catolicismo, en campeón de la Contrarreforma, frente, no sólo a los príncipes de Alemania que han tomado el partido de Lutero, sino contra las demás naciones que se inclinan manifiestamente del lado de los reformadores o han abrazado francamente su causa.

Cuarenta y un años tendría Miguel de Cervantes Saavedra cuando se organiza y fracasa la célebre Armada Invencible, deshecha en el Cantábrico por los huracanes y las tempestades. "Mandé a la Armada a combatir contra los ingleses, no contra los elementos", es fama que dijo estoicamente el monarca, cuando le fué comunicado el fracaso de sus planes, con la destrucción de los barcos que mandaba el duque de Medina Sidonia. Se inicia la decadencia marítima de España, que había de traer consigo, a la larga, la pérdida de sus colonias. Surge una estrella nueva en el firmamento de la política universal e Inglaterra se había de constituir en rival perenne de la monarquía española. Cervantes participó en este acontecimiento, ya no como soldado entusiasta y viril, sino como simple comisario encargado de

acopiar trigo en Ecija, en Castro del Río, Espejo y La Rambla. Este humilde empleo había de acarrearle dificultades de importancia. "Había tomado posesión —dice Fitzmaurice Kelly en su reseña documentada sobre la vida de Miguel de Cervantes Saavedra— en manera incauta, de pan, de trigo y cebada pertenecientes al Deán y Cabildo de Sevilla, por lo cual se le había excomulgado con las debidas formalidades." Ganaba doce reales diarios, que no percibía con gran puntualidad, y sus cuentas se encontraban de tal suerte embrolladas, que hubo de parar por breve tiempo en la cárcel.

Entre tanto los Países Bajos se rebelan contra el dominio de España. Holanda se une a los reformistas, Bélgica luchaba por separarse del Imperio, Francia e Inglaterra ayudan a los flamencos en su empeño. Felipe II, viejo y achacoso, se refugia en el Escorial, y su hijo Felipe III asume el gobierno y precipita la desintegración del Imperio. Las guerras de Flandes, la de Treinta Años, la expulsión de los moriscos, trajeron consigo el empobrecimiento de la hacienda pública, la miseria en los campos y en las ciudades, el desaliento en los espíritus, la falta de confianza en el futuro, el deseo de evadirse del presente para llegar a un reino que no es de este mundo; el triunfo de un arte nuevo que fincaba su anhelo en el pensamiento sobre la muerte, el anhelo de otra vida sobrenatural, muy distinto, por cierto, del arte vital del Renacimiento que había descubierto al hombre en todos sus aspectos, dándole esa energía, ese vigor que hizo posible el descubrimiento de nuevos mundos y la exploración de nuevos horizontes.

II

La vida de don Miguel de Cervantes Saavedra estuvo siempre rondada por la desdicha. Fué andariego desde la niñez, con su padre el cirujano don Rodrigo Cervantes, que iba de pueblo en pueblo

OFICIO FARMACEUTICO MEXICANO, S. A.

Especialidades Farmacéuticas Francesas

Av. Chapultepec 151-153

Ericsson 14-39-13

Mexicana 35-11-60

Apartado 2432

MÉXICO, D. F.

LECTURA DE CERVANTES

Hierros de don Alonso. Va el idioma dejando entre las piedras su rocío. Sabe la sangre a vino de paloma y se detiene a conversar un río.

El pueblo está presente en una coma, en un punto final, en un Dios mío. Danza el refrán, y por el mar asoma un verbo hecho de sol y mujerío.

Después nos arrebató el caballero del diálogo inmortal, en cuyos guantes se ha posado el azor del romancero.

La lengua es un derroche de diamantes, y sobre el alma, tierra de aguacero, cae la prosa de Miguel Cervantes.

ALFREDO CARDONA PEÑA